

“Y en medio de todo, una torre. Volumen sencillo, masivo, austero, potente. Se asienta con fuerza en el paisaje a la vez que lo entiende. Su obsesión es convertirse en una pieza eterna que domine el límite, la bahía. Del mismo modo que las torres del silencio dominaban su entorno y propagaban la existencia del otro mundo a cualquiera que las divisara.”

Diario del proyecto, noviembre 2017.

Un análisis personal del lugar (o relato) da comienzo a una idea que se acabará convirtiendo en la Torre del Silencio.

Pasajes es una ciudad oculta, es una de esas ciudades ocultas que no saben que lo están. Oculta bajo un pasado lleno de ruido y metal, donde la nostalgia y los recuerdos de tiempos mejores son tan pesados que es difícil deshacerse de ellos. Oculta a las miradas que poco a poco se adentran por un pequeño desfiladero de agua sin saber lo que se encontrarán detrás de esas colinas.

*La verdadera Pasajes se encuentra escondida, intimidada ante el movimiento firme de gigantes metálicos que siguen sus caminos sin inmutarse, pero presente para cualquiera que se abstraiga de la rutina de la bahía y se deje cautivar por la atmósfera que lo rodea. Sólo entonces nos damos cuenta de que su arquitectura trasciende y pasa a formar parte de la **historia** y de la memoria, como si hubiera estado siempre presente; que en el **paisaje** se encuentran formas que hablan del lugar, de su cultura y sus tradiciones; que la **luz** tenue predomina y provoca una ausencia de contrastes y la homogeneidad en los tonos y nos transmite calma, una luz que en ocasiones no se sabe de donde proviene, simplemente te rodea y te empapa y te traslada a un mundo diferente, casi fantástico; se puede incluso experimentar la soledad del marinero mientras se adentra en ese mundo de reflejos y sonidos cautivadores, una soledad alimentada por una delgada línea que te recuerda lo lejos que estás de casa, y un horizonte **infinito** donde el retorno se vuelve incierto.*

Todos estos elementos que dan forma al lugar se encuentran en un segundo plano, difusos, debido a todas esas piezas de naturaleza ajena impuestas por el hombre. Esencia condensada para que se pueda percibir con una sola mirada común a todos, a través de una única pieza que vincule esos dos mundos que conviven fragmentados, uno por encima del otro, y los iguale, para que empiecen a funcionar como un sistema unitario.

*Miro directamente al lugar, e intento hallar la lógica de una naturaleza que ha desaparecido, buscando ese sistema que funcione de forma unitaria, como UN TODO. Donde la planta sea la sección y la sección sea la planta, donde la estructura funcione como estructura, pero también como puerta, como tabique o como ventana. Donde el espacio, la luz, las sombras y las personas fluyan a través de este sistema percibiéndolo como un elemento único. **Se trata de un espacio para el recuerdo, para la memoria y la reflexión, donde el visitante recorre esa memoria y se reencuentra con el lugar que un día fue.** Un espacio atemporal situado en el presente, sin ninguna relación determinante con un futuro ideal ni con un pasado idealizado. En un mundo donde la arquitectura del presente se entiende como el proceso de invención de un pasado artificial y de un presente sin futuro.*

La pieza emerge en el lugar sabiendo que después será imposible ignorarla. Cambia la percepción del paisaje, lo entiende y lo completa, generando uno diferente al anterior, un paisaje para ser contemplado. Sus 15 plantas se elevan 111 metros desde su base, vigilante de la puerta de entrada a la bahía, dando paso a los navegantes al interior del puerto. Sus formas simples y sencillas y su proporción, son alteradas en la parte superior mediante una sustracción. Acción ligada a la idea estereotómica, la cual conserva al muro sólido como su principal elemento, y se materializa al perforar dicho muro haciendo más potente su pesadez. Como consecuencia aparece un vacío que corta a los volúmenes de los que se compone el lleno, a la vez que me permite apropiarme de una forma que no es mía.

Un lleno estructural que genera un espacio cupular y unos límites que posteriormente se cortan, produciéndose así una complejidad espacial ligada a la sensación de profundidad y a vistas inesperadas que en algunas ocasiones surgen por azar. Dichas cúpulas estructurales de hormigón armado cuyo grosor varía entre 20 y 45 cm, se enlazan entre sí mediante arcos y forman un sistema que garantiza la transmisión de los esfuerzos verticales, pasando de una a otra, sustentando un sistema natural generado artificialmente. Las cúpulas de luz, que sólo soportan su propio peso, alimentan el interior del edificio, y el muro de carga perforado por esta luz se convierte en una caja estructural que contrarresta la acción del viento además de recibir parte de la carga del forjado.

Al lugar se llega a través de un pequeño sendero, y de repente te encuentras caminando entre las copas de los árboles, con el horizonte de fondo, para alcanzar la entrada de la torre, otra pequeña sustracción situada a 35 metros de altura desde su base. El interior se compone de diferentes sensaciones y perspectivas; claroscurios, sombras, luz atravesando los gruesos muros y una profundidad generada por la continuidad del espacio. Distintos recorridos y vacíos atraviesan el interior de arriba abajo, donde aparecen sistemas de comunicación verticales, proponiendo así un recorrido alternativo más dinámico. Un recorrido necesario para adentrarnos en la experiencia de una naturaleza construida, puesto que es imposible reconocerla a primera vista.

En uno de los laterales más cortos el muro aumenta de grosor y absorbe los espacios de servicios. Este sistema de cúpulas entrelazado provoca una percepción continua del espacio donde el visitante traza libremente su recorrido experimentando la esencia del lugar. En la parte central de la pieza los forjados adquieren una cierta topografía, como si la pieza naciera del terreno y llevase consigo los distintos estratos que encontramos en él. En la parte superior el interior queda expuesto, abriéndose hacia el paisaje, queriendo formar parte de él, y un pequeño óculo introduce luz cenital en el último gran espacio de la torre.

Es una pieza de límite, de borde, donde el mar se enfrenta a la tierra, donde dos mundos opuestos intentan convivir sin éxito, donde la naturaleza se construye para después recorrerla. Un espacio para el recuerdo, para la memoria dentro del vacío de la anti-memoria. Diseñada para este lugar, que ni progresa ni mira hacia atrás, suspendida en el instante arqueológico del presente.